



Cuando Eero Aarnio (Helsinki, Finlandia, 1932) presentó la silla Bola en la exposición internacional del mueble de Colonia, en 1966, su entonces jefe en la célebre compañía de mobiliario Asko concluyó:

“Si logramos vender aunque solo sea una, me compraré mi sombrero”. En los tres días que duró la muestra, 60 distribuidores de otros tantos países se hicieron con ella. “Se le llenaba la boca diciendo que siempre había creído en su talento, cuando quienes lo habían hecho de verdad eran mi mujer y mi cuñado. Él se dedicaba a la construcción de barcos y me ayudó con los materiales y las técnicas”, recuerda hoy el autor de la pieza.

Era la época de la efervescencia pop, del nuevo y osado mundo en *teclunicolor*, de la confianza en el progreso de la era espacial, de la sociedad feliz que creaba la publicidad y el *marketing* y de la irreverencia en el mundo del arte. El caldo de cultivo más sabroso para ornear la edad de oro del diseño industrial. En los años siguientes, aquel asiento redondo se convirtió en un icono de la estética de ciencia ficción que dibujaban las películas *2001: Una odisea del espacio* (Stanley Kubrick, 1968) o *Barbarella* (Roger Vadim, 1968) y series como *Star Trek* (1966). Aunque su inspiración, en realidad, no tenía niente futurista alguno: se trataba solo de crear una burbuja en la que aislarse del mundanal ruido en una casa (la suya) con niños. “Estaba muy entusiasmado con el silencio que se crea en su interior y me hice instalar dentro un teléfono para poder hablar desde allí. Hasta que mis hijas adolescentes comenzaron a usarlo y ya no me hizo tanta gracia. Era rojo y con una pata para marcar, como todo entonces. Ahora, cuando van a casa no saben utilizarlo y dicen que nunca han visto nada tan moderno”, cuenta el diseñador mientras recorre la

## MAYOR AARNIO

Homenaje al héroe del diseño industrial que amuebló los sueños de futuro de la era espacial. Acompañamos al finlandés EERO AARNIO en una visita por la exposición de la que es protagonista en Helsinki.

Por Laura Pérez

Fotografía de Miriam Yeleq

exposición que le dedica el Museo de Diseño de Helsinki, una retrospectiva de su obra, desde los años cincuenta hasta sus últimos modelos que todavía crea para algunas de las firmas de mobiliario más prestigiosas del mundo como las italianas [Serralunga](#), [Magis](#) o [Alessi](#). “Es uno de los grandes innovadores del diseño escandinavo contemporáneo. Lo veo como un niño grande, siempre pendiente de captar el lado juguetón y paradójico del mundo. Es un finlandés lúdico, muy distinto al talante austero del resto de los escandinavos”, explica Alberto Alessi, presidente de esta última.

Lo cierto es que los objetos de Aarnio están tan presentes en los hogares finlandeses como la aceitera Marquina en los españoles. Y su carisma lo sitúa en el elenco de grandes celebridades locales (compuesto fundamentalmente por jugadores de hockey sobre hielo, algún cantante con aspiraciones *eurowisitas* y, sí, diseñadores). “Somos una nación muy joven, obtuvimos la independencia de Rusia hace un siglo y algo que nos permite ser más atrevidos de lo que sería un francés, por ejemplo. Partimos de cero y eso nos hace más osados”, explica sobre la reconocida destreza de los finlandeses para el diseño. Él, creador de otras pie-

